

JOSÉ ZORRILLA, *México y los mexicanos (1855-1857)*. Prólogo, notas y bibliografía de Andrés Henestrosa.—Ediciones De Andrea, México, 1955; xxii + 158 pp. (Col. *Studium*, 9).

Andrés Henestrosa hace en el prólogo un relato de las actividades de Zorrilla en México, y se refiere en las primeras páginas a las famosas quintillas contra los mexicanos y su presidente Santa-Anna¹. Zorrilla llegó a México en los últimos días de enero de 1855, y llevó una vida bastante feliz, retraído durante los primeros años en la casa o en la hacienda de unos amigos. Su estancia se interrumpió por un viaje a Cuba en 1858. En su viaje de regreso a la ciudad de México, el año siguiente, perdió sus manuscritos y apuntes. Presenció más tarde la entrada triunfal de Maximiliano y Carlota (1864). El emperador le encargó la creación de un Teatro Nacional, proyecto que no se realizó. Sus vínculos con la corte le hicieron perder la amistad de los mejores escritores mexicanos, partidarios de la república. En 1865, el poeta decidió volver a España.

La flor de los recuerdos (1855-1857), libro empezado por Zorrilla poco después de su llegada a México, se divide en dos partes: la primera es un álbum de viaje en el cual recoge las impresiones de su travesía trasatlántica; la segunda es una especie de ramillete dedicado al pueblo mexicano, y ahí aparece el capítulo "México y los mexicanos", carta dirigida al Duque de Rivas (10 de julio de 1857). Aunque pocos mencionan esta carta, y aunque Zorrilla sólo se propuso escribir unos breves apuntes sobre la literatura mexicana de entonces, y en especial sobre la poesía, no faltan críticos y manuales de historia literaria que se han aprovechado de ella.

Al principio, Zorrilla describe sus impresiones generales: elevación del Valle, clima, paisaje, chozas de los indios, edificios de la capital, fiestas, peculiaridades de la pronunciación mexicana (le llama la atención el hábito de convertir en diptongo las vocales que debieran estar en hiato), trajes femeninos y masculinos, música y baile populares, inestabilidad del gobierno, virtudes del pueblo, etc. Le preocupa que el gobierno encomiende la censura literaria a teólogos incapaces de hacer justicia al mérito de un drama o un poema. Observa que son pocos los escritores que hacen su profesión de las letras: los que tienen talento aprovechan su fama literaria para conseguir una buena posición social. Si no hay muchos grandes escritores —dice—, es porque México lleva apenas 35 años de vida independiente, y han sido tiempos de agitación y de lucha. Sin embargo, no hay país que adore más la poesía: los corridos, llenos de originalidad y gracia, son prueba del instinto poético del pueblo; también le llaman la atención los "calendarios" en que aparecen sátiras contra los gobiernos y los gobernantes caídos.

Gran parte de la carta constituye una apretada reseña de la literatura mexicana desde principios del siglo XIX. Los poetas neoclásicos fray Manuel de Navarrete y Francisco Manuel Sánchez de Tagle —dice Zorrilla— dejaron composiciones notables por la perfección de su forma

¹ Henestrosa afirma que estos malhadados versillos fueron escritos por Antonio García Gutiérrez; ya hemos expuesto en *NRFH*, 11 (1957), 172-173, las razones que hay para rechazar semejante atribución, a pesar de haberla hecho el propio Zorrilla.

y lo elevado de sus ideas; Fernández de Lizardi vive aún en la memoria del pueblo; Fernando Calderón eligió buenos modelos, pero su gusto no llegó a plasmarse, y sus piezas teatrales adolecen de poco movimiento dramático; las comedias de Carlos Hipólito Serán zahieren vivamente los vicios de la sociedad; la fundación de la Academia de Letrán (1837) dio benéfico impulso a la emancipación literaria; *La guerra de treinta años*, novela de Fernando Orozco, es la verdadera biografía, la mejor expresión del talento de su autor; José María Esteva ("El Jarocho"), conecedor de las costumbres de la costa veracruzana, tiene facultad para hacer versos, imaginación poética e instinto de originalidad; Luis G. Ortiz, autor de buenas poesías de estilo clásico y pastoril, comete el error de imitar a Zorrilla; Guillermo Prieto, el poeta de inspiración más nacional, ha encontrado los temas de sus cantares en las costumbres del pueblo bajo y, con el pseudónimo "Fidel", ha escrito artículos de costumbres, de viajes, de crítica y de historia y algunas leyendas.

El prólogo de Henestrosa ofrece valiosas noticias, y subraya la enorme influencia que tuvo Zorrilla en la literatura mexicana de hace un siglo. Sus notas corrigen los errores cometidos por el poeta español y añaden informes útiles, aumentando así el mérito de la edición. Al publicar de nuevo esta carta, que sólo era posible encontrar en las ediciones de obras completas, se dan a conocer dos aspectos interesantes del autor de *Don Juan Tenorio*: sus dotes de observador penetrante y sus capacidades como crítico literario.

HARVEY L. JOHNSON

Indiana University.

ROBERTO F. GIUSTI, *Poetas de América*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1956; 149 pp. (*Biblioteca contemporánea*).

Doce son los ensayos de crítica literaria contenidos en este último libro del más idóneo y perseverante crítico que la Argentina ha producido en nuestro siglo. Unos cincuenta años lleva ya Giusti ejerciendo tan ingrato y precioso ministerio, y aunque gran parte de su labor no se ha recopilado aún en forma de libro, la recogida hasta ahora suma ya muchos volúmenes. Dudo que exista en América otro escritor que tan asidua, copiosa y esclarecedora tarea analítica haya realizado como el autor de *Crítica y polémica*. Porque la de Giusti es siempre crítica severa, pero justa, bien informada y sagaz, lo mismo tratándose de valores históricos que de escritores coetáneos. No rehuye —como tantos otros colegas— el compromiso de enjuiciar la producción actual ni mucho menos el deber de juzgarla con rigor objetivo. Tampoco se deja arrastrar por el nacionalismo literario que a tantos argentinos ha impulsado a exaltar con exceso los valores nativos. A pesar de la fama que aureola a muchos de ellos, él no ha titubeado en reducirlos a sus justas proporciones. Y lo mismo a no pocas figuras americanas inmerecida o exageradamente aupadas. Véanse por vía de ejemplo en el libro aquí reseñado los estudios sobre Echeverría, Mármol, Santos Chocano y Olmedo, y en volúmenes anteriores los consagrados a Ricardo Gutiérrez y Amado Nervo, y se notará la exactitud e independencia del juicio que los reduce en estatura a todos, sin negar a ninguno las cardinales virtudes que poseyeron. Por rigurosa y justiciera ha sido tan fecunda y adoctrinadora la crítica de Giusti.

Al principio de su carrera, su interés se centraba principalmente en la cul